

EL ESPECTADOR SEVILLANO

DEL MÁRTES 2 DE ENERO DE 1810.

CONTINUA LA QUESTION SOBRE LA AUTORIDAD DE LAS CORTES.

Pero aunque parece que según los principios expuestos en el número anterior se concede mas influencia al poder ejecutivo que al legislativo en las grandes discusiones sobre la paz, la guerra y las alianzas, sin embargo mientras la nacion quede árbitra de la concesion de los subsidios, ella es realmente la que hace la guerra y la paz. El rey aparece ante las potencias extranjeras como único dueño de las operaciones exteriores; y esto, al mismo tiempo que concilia el respeto del mundo político á la dignidad real, aumenta la velocidad y actividad, ya de los movimientos militares, ya de las negociaciones pacíficas. Tambien evita las relaciones de las otras potencias con el cuerpo legislativo; relaciones que siempre son perniciosas, por la facilidad que pueden prestar los diputados á ser sobornados y á formar partidos. El monarca queda pues, en la apariencia árbitro de las deliberaciones, sin que se le sujete á mas, que á solicitar la confirmacion del cuerpo legislativo: pero este, concediendo subsidios ó mas amplios ó mas escasos, obligará al rey á continuar la guerra ó á hacer la paz, sino quiere verse comprometido á la faz de su nacion y de toda la Europa.

Otro medio tambien indirecto, pero igualmente propio para limitar la autoridad del monarca sobre los mencionados objetos, es que resida en las cortes la facultad



tad de permitir alistamientos extraordinarios en tiempo de guerra. Entre todos los sacrificios que un ciudadano puede y debe hacer por la patria, no hay alguno que sea mas costoso que el de dar su nombre á la milicia. Por el alistamiento se constituye desterrado de su patria, se condena á carecer de domicilio fijo, se expone á todo género de privaciones, se precipita á todos los peligros posibles: las heridas, la prision, la muerte, son los obstáculos que ha de arrostrar el buen soldado: obligaciones penosas y severas llenan los momentos del servicio; y no hay un momento de su vida, que no se sacrifique á la patria. Siendo esto así, la patria sola es quien puede obligar á los ciudadanos á hacer tantos sacrificios; y si la imposicion de tributos, que son solamente sacrificios pecuniarios, es una atribucion de la fuerza legislativa, con mas razon lo deberá ser la facultad de hacer alistamientos en el estado. Conceded al rey esta facultad ilimitadamente; y vereis suceder el despotismo militar al régimen representativo y al imperio de las leyes. El gobierno de los ejércitos debe ser despótico: porque la importancia y celeridad de los movimientos imposibilita la observancia de las formas legales: el rey pues, tendrá un grande interes en aumentar el número de los que deben estar sometidos á su autoridad inmediata y despótica, y las guerras y los alistamientos no tendrán nunca fin.

No dexemos pues, al ministerio la libertad de multiplicar á su arbitrio los sacrificios de la patria y de someter los ciudadanos al despotismo militar. Si la guerra es justa, útil á la nacion y dirigida á salvar su independencia, buen cuidado tendrán las cortes de proporcionar al rey ya en subsidios, ya en alistamientos, todos los auxilios que necesite. Pero si la guerra ha sido originada de la ambicion del rey, sino tiene mas objeto que aumentar su poder por medio de conquistas ó debilitar la autoridad de la nacion por el ejercicio del poder militar, entónces será un bien dismi-

nuir el número de tropas, poner al ministerio en la feliz impotencia de continuar la guerra y obligarlo á admitir ó ofrecer negociaciones de paz. No puede ni debe continuarse una guerra que no sea agradable á la nacion. La opinion pública será en esta materia, como en todas las demas, la regla de los representantes del gobierno. Enhorabuena se le dexa al monarca la direccion de los movimientos militares, la situacion de los exércitos, el nombramiento de generales y demas estados subalternos: de poco importan estas facultades para el aumento de su poder, si la nacion tiene siempre á su arbitrio reducir su autoridad, reduciendo el número de sus tropas. Ni se diga que estando las bayonetas al arbitrio del monarca, podrá con ellas oprimir la representacion nacional y la nacion misma. En estos casos extremos, en que la violencia por una parte, y por otra el temor de un peligro inminente reducen todas las leyes al silencio, no puede prevenir nada la constitucion: se debe dexar todo al arbitrio de la naturaleza de las cosas, la qual establece que la *ambicion privada sea siempre la víctima de sus tiránicos proyectos, quando obra contra una nacion donde es fácil formar la opinion pública y dirigir las miras de todos los ciudadanos contra la libertad de la patria.*

En vista de esto, es muy extraño que una nacion tan ilustrada como la francesa, haya dado la libertad de contribuir y alistar, no al cuerpo representativo de la nacion, sino á un *senado conservador*, que siempre será formado de los mas finos adalldores del emperador. La Francia vé arrancar su juventud para la guerra en que nada interesa la nacion. El engrandecimiento de los Napoleones y la tiranía de Bonaparte sobre todas las naciones de Europa es el grande objeto por el qual prodiga la Francia su sangre y sus tesoros. Toda la nacion abomina las conscripciones y toda la nacion las sufre. Tal fue el artificio de Napoleón en el establecimiento del senado. Bien sabia que sus proyectos habian

de encontrar obstáculos invencibles en el cuerpo representativo, compuesto de diputados de la nación y que como tales debían oponerse á las continuas usurpaciones del emperador sobre la independencia nacional y á estas eternas guerras, tan inútiles como funestas á la prosperidad de la nación francesa. Por eso ha querido establecer los cimientos de su imperio despótico, no sobre la representación que siempre sería enemiga del despotismo, sino sobre el senado, siempre vendido á sus intereses.

Espanoles, desconfiad siempre de estos cuerpos que vosotros no habeis nombrado y que no tienen responsabilidad ante los tribunales nacionales. No concedais la autoridad que enfrena á los monarcas, sino al cuerpo que está destinado por su esencia á enfrenarlos, á la representación nacional. Ella sea quien confiera los subsidios, ella quien determine el número de tropas de que han de constar nuestros ejércitos: ella quien establezca los códigos y ordenanzas militares á que han de obedecer nuestros soldados.

Se continuará.

Se suscribe á este periódico por quadrimestres. Las suscripciones de Sevilla se admiten en casa de D. Francisco de Paula Carrera, á la entrada de calle Génova, por 45 rs. vn. por quadrimestre. Los interesados los recogerán diariamente en dicha casa por medio de una contraseña. Los suscriptores de fuera pagarán 68 reales por quadrimestre y se les enviórá franco de porte. Estas suscripciones se admiten en la librería de Hidalgo. Al público se venderá en casa del mencionado Carrera á 4 quartos. Todo papel que se nos remita, se dirigirá, franco de porte, á D. Josef Hidalgo, en calle Génova, Sevilla.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO.